

COMO LA PORNOGRAFÍA ESTÁ CAMBIANDO LA ADOLESCENCIA

Resumen

Un estudio reciente revela un fuerte aumento en el número de chicas de colegio que están en riesgo de desarrollar problemas emocionales, *Allison Pearson* reportera del *Telegraph* dice que necesitamos envalentonar a nuestras hijas para defenderse contra la pornografía, por más duro que esto pueda resultar.

Por Allison Pearson. Telegraph.

Se oyen a veces historias tan tremendas que la mente quisiera rechazarlas, pero no importa cuánto reces, el relato tarda mucho en salir de la cabeza.

Hace poco una médico de cabecera me contó una de estas historias. Para los lectores más delicados les recomiendo dejar de leer este artículo.

Contó que estaba cenando con un grupo de amigas cuando la conversación empezó a girar sobre cómo podrían hacer crecer hijos e hijas felices y equilibrados, que sean capaces de formar relaciones significativas en los tiempos actuales cuando la pornografía por Internet está tan a la mano, es gratis y disponible como lo puede ser un vaso de agua. La pornografía ha cambiado el paisaje de la adolescencia hasta hacerla irreconocible.

Un par de las mujeres presentes dijeron que se habían esforzado por tener conversaciones con sus hijos adolescentes sobre el tema, aunque resultaba sumamente embarazoso. “Quisiera que mi hijo supiera que, a pesar de lo que él pueda ver en su ordenador portátil, hay cosas que no se pueden esperar de una chica en la primera cita, o en una quinta cita, o probablemente nunca,” dijo Jo.

Aquí empezó a intervenir mi amiga Sue, médico de cabecera, que dijo: “Temo que las cosas son mucho peores que lo que sospecha la gente”. Contó que en estos últimos años había tratado a un alto número de adolescentes con lesiones internas causadas por el sexo anal frecuente; no, como Sue descubrió, porque ellas mismas lo quisieran, o porque estas chicas gozaran de eso – por el contrario – se sometían porque era lo que los muchachos esperaban de ellas. “Les ahorraré los detalles horribles,” dijo Sue, “solamente quiero decirles que estas chicas son tan jóvenes que sus cuerpos sufren más, ya que simplemente no están diseñadas para eso”.

Sus pequeñas pacientes estaban profundamente avergonzadas cuando le presentaban estas lesiones. Habían mentido a sus mamás y sentían que no podrían confiar en nadie más, otras personas solo añadirían más sufrimiento a su problema. Cuando Sue les indagó más, muchas de ellas aseguraron que esa experiencia las humillaba, pero que simplemente no podían decir que no, ya que el sexo anal, era ahora, lo normal entre adolescentes, inclusive cuando las chicas sabían el daño que les producía.

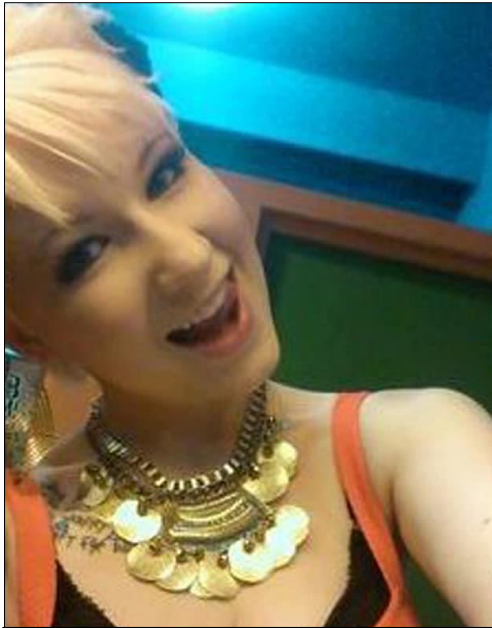
Después de la intervención de Sue hubo un silencio largo alrededor de la mesa. Algunos rostros mostraban consternación o incredulidad.

Sue no trabaja en barriadas pobres donde las niñas pudieron haber sido brutalizadas o que provengan de culturas donde estas prácticas están difundidas como un método de contracepción. Sue trabaja en el corazón Hampshire, uno de los estados más convencionales de los EEUU. Las chicas que presentaban incontinencia estaban a menudo bajo edad del consentimiento y del amor, y provenían de hogares estables. Eran la clase de niñas que, hace solamente dos generaciones, habrían estado disfrutando de lecciones de ballet, y todavía suspirarían ante su primer beso, y no siendo forzadas a practicar sexo violento por algún niño que adquirió sus ideas sobre intimidad en un vídeo pornográfico.

El daño, por supuesto, no es solo físico. Hace poco, otro estudio reveló que ha subido el número de colegialas con riesgo de problemas emocionales agudos. Sorprendió a los científicos del *Journal of Adolescent Health* ver entre las chicas de 11 a 13 un crecimiento del 55 por ciento en problemas emocionales, en solamente cinco años. Los varones seguían siendo bastante estables mientras que las mujeres tuvieron que hacer frente a “presiones únicas”. Los investigadores dijeron que las causas podrían incluir la presión perpetuada por medios de comunicación por alcanzar una forma poco realista del cuerpo, y sobre todo, una sexualización cada vez mayor de mujeres jóvenes.

EL STRESS DE SER ACEPTADAS

Siempre las chicas se han muerto de hambre para no engordar y parecer más adorables, o quizá para sentirse un poco mejor. La reciente muerte de Eloise Parry, una hermosa estudiante de 21 años envenenada por “píldoras ilegales de dieta” en un intento por guardar su figura estupendamente delgada, es una más prueba más de que se está saliendo de las manos.



Eloise Aimee Parry, who died after taking "diet pills" thought to contain a highly

Lo que es nuevo y peligroso es la capacidad de *postear selfies*, para después esperar la aprobación de los demás. No se tiene que pasar demasiado tiempo junto a una adolescente insegura (¿hay alguna adolescente que no sea insegura?) para darse cuenta que muchas veces su felicidad está unida a conseguir “me gusta” o de pequeños corazoncitos en *Facebook* o en *Instagram*.

Tome esa inseguridad femenina, defórmela y magnifíquela en Internet, que parece un “pasillo de espejos”, luego añada el anhelo “ser aceptadas” y de ser populares, después revuélvalo en una cultura llena de pornografía y obtendrá la receta infernal de chicas tristes, abusadas.

Eso explica por qué en Inglaterra, cuatro de cada 10 chicas en edades de entre 13 y 17 dicen haber sido forzadas a mantener actos sexuales, según una de las encuestas europeas más grandes sobre experiencia sexual adolescente. La investigación de las universidades de *Bristol* y de *Lancashire Central* encontró que un quinto de muchachas había sufrido violencia o intimidación por parte de sus novios adolescentes, que en un porcentaje elevado, los varones habían asegurado consumir regularmente pornografía; uno de cada cinco de estos muchachos tenían “actitudes extremadamente negativas hacia mujeres”.

El resultado final es lo que ve Sue en su trabajo como médico. Chicas jóvenes – niñas, realmente – que se humillan para pasar como chicas normales en una cultura cruel y pornificada. Otro estudio encontró que en la mayoría de las adolescentes británicas que habían tenido sexo anal, la primera vez ocurrió dentro de una relación de pareja “estable”, pero “no bajo circunstancias de la exploración mutua del placer sexual”. Si no que eran los varones los que presionaron a las chicas para intentarlo, y las chicas reportaron que sentían “que debían” aceptar ese papel, porque todas lo hacían.

Por otra parte, ambos géneros esperaron que sean los varones los que encuentren placer en el acto, mientras que esperaban que las mujeres simplemente “aguanten los aspectos negativos” tales como dolor o una reputación dañada”.

CRISIS DE LAS CHICAS

No se necesita la persuasión de Mary Whitehouse para darse cuenta que hay algo catastrófico en este planteamiento. Todavía me estoy recuperando de lo que me dijo un tutor en el colegio de mi hija de trece años: él piensa que por lo menos un tercio de sus alumnas estaban deprimidas o se infligían daño a ellas mismas. ¿Cuántas cosas más necesitamos para aceptar que las mujeres jóvenes están en crisis?

Claire Lilley, la jefe de seguridad de los niños en línea en el NSPCC, dice que las últimas investigaciones deben ser una llamada al gobierno para asegurarse de que los adolescentes reciban enseñanzas sobre relaciones sexuales sanas. La demostración de cómo poner un condón en un plátano no es lo más recomendable, ya no funciona, no, cuando decenas de miles de muchachas están sufriendo depresión y daños serios por el comportamiento abusivo de sus propios novios.

Las mujeres maduras deciden sobre lo que están o no dispuesta a hacer en la cama. Eso es una cuestión privada entre adultos que consienten; aunque no conozca a una sola mujer que no piense que un hombre que insiste en sexo anal es un estúpido que quiere perpetrar un acto de agresión. Sin embargo, para los adolescentes inexpertos es cosa diferente. Toda su cultura de sexting envía un crudo mensaje insidioso: no puedes escoger, sólo cede.

No obstante el desconcierto, necesitamos educar y envalentonar a nuestras hijas para defendernos contra la pornografía, que está deformando el comportamiento de los muchachos, que se suponen deberían cuidarlas con delicadeza pero que se convierten en sus abusadores. Se debe explicar a las chicas: cualquier cosa que te daña o te humilla NUNCA ES ACEPTABLE. Sugiero que las clases futuras de la educación sexual comiencen con esta broma: Le pedí que mi esposa intentara el sexo anal. “Seguro” dijo ella: pero tu primero.

By Allison Pearson

<http://link.crwd.fr/2Brc#http://www.telegraph.co.uk/women/mother-tongue/11554595/Pornography-has-changed-the-landscape-of-adolescence-beyond-all-recognition.html> (original)